

Catherine Ramey

215601537

Profesora Shanna Lino

SP 4810

10 diciembre 2018

### Los leitmotivos y el lesbianismo en Carme Riera

Carme Riera nació en la época de la dictadura de Francisco Franco en España. Es una escritora de cuentos que se enfocan en las vidas de personajes marginalizados. Riera usa el medio de la literatura para representar la parte de la población que experimenta la marginalización y la discriminación, especialmente bajo la dictadura franquista (1939-75). En sus obras “Te deix, amor, la mar com a penyora” (“Te entrego, amor, la mar, como una ofrenda”) y “Jo pos per testimoni les gavines” (“Y pongo por testigo a las gaviotas”), Riera trae a la luz el lesbianismo y la homofobia, o sea, la exclusión sistemática de las personas de orientaciones no heterosexuales. Los cuentos consisten de dos cartas enviadas por dos mujeres y presentan una historia de amor lesbiano justo después de la dictadura franquista. En este ensayo, mostraré que en ambos textos Riera emplea leitmotivos para reafirmar la normalidad del amor entre mujeres en la España del siglo XX. Los leitmotivos más representativos de esta reafirmación son las inclusión y exclusión selectivas del nombre, la vista y el agua.

En los textos “Te deix, amor, la mar com a penyora” (para abreviar: “Te deix”) y “Jo pos per testimoni les gavines” (para abreviar: “Jo pos”), Riera juega con las inclusión y exclusión selectivas del nombre para mostrar la desaprobación social del amor entre mujeres. En “Te deix”, la narradora excluye el nombre y el género de la narrataria a lo largo del cuento para que el lector se enfoque en la historia del amor en vez de en sus presuposiciones sobre el lesbianismo. Riera

evita provocar la homofobia del lector e ilustra que un cuento sobre el amor entre mujeres se puede interpretar como un amor entre una mujer y un hombre. La exclusión del nombre muestra una relación amorosa entre personas independientemente del género.

Sin embargo, la exclusión del nombre también muestra las predisposiciones heteronormativas del lector. Como discute DiFrancesco, la ausencia del destinatario en la carta “Te deix” deja que el lector interprete la relación como heterosexual porque la heterosexualidad es la orientación dominante de la sociedad (22, 27). En los años 70 cuando fue publicado, “Te deix” habría sido la primera publicación que trataba del lesbianismo desde la perspectiva de la primera persona; Patrick Garlinger afirma que habría sido sin precedentes en 1977 en España (88). Como resultado, la mayoría de la población presuponía que la relación en “Te deix” trataba de un amor heterosexual.

Al final de “Te deix”, la narradora establece directamente la identidad de la narrataria por primera y última vez: “Quiero que le pongan el tuyo, María” (89). Al leer esta nueva información, el lector se entera de la heteronormatividad de la sociedad española y la desaprobación social de la que no se da cuenta sin ver la sociedad desde el punto de vista de la persona que sufre. La inclusión del nombre al final del cuento enfatiza la discriminación y la falta de representación que experimentan las personas de orientaciones sexuales minoritarias.

De manera similar, en “Jo pos”, la narradora nunca dice su propio nombre, o sea, no se identifica como la “María” en “Te deix” aunque se identifica con la trama del cuento (Everly 173). Utiliza una firma ilegible para proteger su identidad, y de mayor importancia todavía, para esquivar las opiniones sociales que arruinarían su reputación (Pertusa 42-43; Garlinger 89). Este cuento muestra el miedo que experimentan las personas de orientaciones sexuales

marginalizadas. Al leer “Jo pos”, algunos lectores empatizarán con la narradora y se darán cuenta de los efectos discriminatorios de la homofobia. La exclusión del nombre en “Jo pos” demuestra los factores del miedo y de la opresión en una relación lesbiana. En “Te deix” y “Jo pos”, Riera incluye y excluye el nombre para despertar la conciencia acerca de los efectos de la homofobia sobre y la marginalización de lesbianas en la España del siglo XX. Intenta emplear este leitmotiv para dar más representación literaria a las lesbianas españolas con la finalidad de establecer la normalidad del amor entre mujeres.

En estas obras cuentísticas, las descripciones de la mirada aparecen varias veces para subvertir el concepto tradicional de la mirada masculina poseedora. A menudo la mujer es el objeto de la mirada de un hombre pero en “Te deix” es la narradora femenina quien mira. Es más, DiFrancesco discute que la relación entre la narradora y la narrataria no es sujeto-objeto sino una relación sujeto-sujeto de un reconocimiento mutuo (23). Por ejemplo, la línea “mis ojos, que eran los tuyos, porque yo contemplaba el mundo a través de tu mirada” muestra la mutualidad de las miradas de la narradora y la narrataria (“Te deix” 68). Ambas personas son poseedoras de la mirada y observan el mismo sujeto, estableciendo una conexión de igualdad que no se veía con frecuencia en las relaciones heterosexuales tradicionales.

Además, la mayoría de las veces que las narradoras mencionan la mirada en “Te deix” y “Jo pos” se refieren a una mirada erótica (Parrilla 84, 115). Por ejemplo, en “Te deix” al principio de la relación, la narradora dice que “siempre [mira] así cuando alguien [le llama] la atención”, y en este caso es la narrataria la que le atrae (“Te deix” 68). Es una de las primeras veces que la narradora se encuentra atraída por la narrataria, y muestra esta atracción mediante la mirada en vez de mediante las palabras.

La mirada erótica también aparece en “Jo pos” en la reflexión de la narradora sobre la primera vez que hicieron el amor. La narradora de “Jo pos” afirma que “abandonaría gestos, manos, y voz y palabras [...] todo lo que [pueda sustraerle] de mirar embelesada aquel cuerpo que, por primera vez, [contempla] desnudo” (“Jo pos” 135). Esta parte es una de las pocas veces que la narradora de “Jo pos” admite su atracción sexual hacia la joven y que acoge su orientación lesbiana. La escena muestra las posibilidades del amor entre mujeres y enfatiza la existencia del erotismo en todos los casos de amor sin considerar el género.

En la misma escena en “Te deix”, la narradora siente “curiosidad, ganas de saciar los ojos, mirándolo [el cuerpo] todo el tiempo que [le apetezca]” (“Te deix” 73). Los ojos de esta narradora también contemplan el cuerpo de la narrataria con un sentimiento erótico muy fuerte. En ambos casos, la mirada erótica de una mujer hacia otra mujer subvierte el concepto tradicional de la mirada masculina poseedora. Ambas narradoras en ambos cuentos se miran con erotismo, y la relación no necesita a un hombre para establecer una atracción erótica. Riera enfatiza que el erotismo lesbiano existe y la mirada erótica que ambas mujeres experimentan, muestra las posibilidades de fuerza de las orientaciones sexuales minoritarias.

Sin embargo, en “Jos pos”, la mirada también significa la desaprobación social. La narradora se siente “incómoda” mientras la joven la abraza y le proclama sus sentimientos amorosos delante de la gente mallorquina (“Jo pos” 134). Por ejemplo, en la escena en la que la narradora casi atropella a la joven, mientras la joven la abraza, la narradora se preocupa por las miradas de la gente: “la gente nos miraba. [...] Alguien podía conocernos. La matrícula de mi coche era fácilmente identificable en una ciudad tan pequeña” (“Jo pos” 134). Las miradas de esta escena muestran al lector la discriminación que recibían las orientaciones sexuales

marginalizadas en el siglo XX. Incluso ahora la gente de la orientación heterosexual miran y juzgan a las mujeres que se besan o que muestran sus sentimientos amorosos en el ambiente público. Como comenta Parrilla, “la sociedad tradicional, patriarcal, no permite que vivan o disfruten su amor prohibido” (116). Riera demuestra al lector los problemas de la heteronormatividad y los efectos que causa, como la prohibición del amor que se ve en el caso de María y Marina.

Asimismo, Riera emplea el leitmotiv de la mirada para debilitar la superioridad del hombre en las relaciones heterosexuales. En la representación de estas relaciones heterosexuales, la acción de “mirar” significa tener poder. Siempre es el hombre el que mira la mujer; sin embargo, Riera muestra la mujer como poseedora de la mirada. María DiFrancesco propone que las relaciones amorosas de los textos de Riera dependen de un reconocimiento mutuo de una relación sujeto-sujeto en la que las mujeres “come to share equally valid subject positions” (26). Riera intenta dismantelar los sistemas dominados por hombres a través de la mirada compartida por dos mujeres lesbianas (DiFrancesco 24). Además, Riera usa la mirada para enfatizar la marginalización de las lesbianas en la sociedad española, una situación que se observa hasta hoy día. La mirada de estos cuentos quiere romper con la norma y mostrar las posibilidades del amor entre todos, sin enfocar en sus orientaciones sexuales.

Por último, el leitmotiv del agua defiende la pureza y la belleza del amor entre mujeres. En “Te deix” y “Jo pos”, el espacio de la mar representa el lugar donde desarrolla el amor entre las protagonistas (Camí-Vela 21). Empiezan a enamorarse en el campo donde “el agua desbordaba las acequias y los almendros simulaban leves crestas de olas, espumosas y blancas entre sus ramas” (“Te deix” 69). Aunque no es la mar, el amor entre las protagonistas se

desarrolla en este espacio que la narradora describe como si lo fuera. Además, la primera vez que las mujeres se ven desnudas ocurre en un barco: “Me tendí a tu lado en la litera. Espuma de olas, alas de gaviota [...]” (“Te deix” 73). En “Jo pos”, la narradora quiere volver a este momento en “el que un barco avanzaba lentamente sobre un tapiz de bocas tiernas, de alas de gaviotas” (“Jo pos” 135). La mar les permite escapar de la sociedad heteronormativa para ser sí mismas y mostrar su amor puro. DiFrancesco comenta que la tierra firme de España representa la autoridad masculina y la escena en la que las mujeres hacen el amor ocurre en la mar para distanciarse de la heteronormatividad y del machismo (26). Entonces, la mar es el único testigo del amor entre las protagonistas y deja que muestren sus sentimientos amorosos que la sociedad prohíbe.

Además, Riera usa varias metáforas del agua contaminada para enfatizar las presiones heteronormativas que experimentan ambas mujeres. Al principio de “Te deix”, la narradora está en Barcelona y comenta que la mar “no se parece en nada a la nuestra”, a la de Mallorca (“Te deix” 66). La narradora describe la mar barcelonesa como “opaca lámina metálica sin color, ni transparencia, en cuyo regazo se acomodan cáscaras y plásticos” (“Te deix” 66). En Barcelona, la narradora experimenta la presión de parecer heterosexual y tiene que reprimir sus sentimientos verdaderos para satisfacer las expectativas. En el cuento, el agua asquerosa de la ciudad es un “símbolo de exilio” que representa la opresión de las orientaciones sexuales marginalizadas (Camí-Vela 21). La metáfora del agua contaminada le demuestra al lector la normatividad de una orientación específica que reprime las otras y resulta en su marginalización.

Por otro lado, los títulos de ambos cuentos incluyen palabras asociadas con el agua. “Te entrego, amor, la mar, como una ofrenda” utiliza “la mar” que, como se ha mencionado, es el espacio en el que se desarrolla el amor entre las protagonistas. Hay que notar que “la mar”

normalmente no es femenina. Sin embargo, la narradora usa el género femenino para enfatizar la heteronormatividad dentro del lenguaje. Quiere quitar la “contaminación” del machismo en el vocabulario y por eso pone “la mar”, el único testigo del amor lesbiano, en femenina.

“Y pongo por testigo a las gaviotas” utiliza “las gaviotas” que se encuentran al lado del agua. Riera emplea la personificación de las gaviotas para mostrar que solamente la naturaleza marítima acepta el amor entre mujeres, que solamente la naturaleza marítima es testigo del lesbianismo. Incluso los títulos que evocan imágenes asociadas con el agua, muestran la marginalización de las orientaciones sexuales no dominantes.

El agua reaparece a lo largo de ambos cuentos con el objetivo de separar lo femenino de lo masculino y lo heteronormativo. Para ambas narradoras, la mar es el espacio donde se pueden mostrar sus sentimientos libremente. Sin embargo, para la narradora en “Te deix”, la mar también es asquerosa y representa la obligación de parecer heterosexual en cualquier contexto. En estos cuentos de Riera, el agua representa no solo la marginalización, la discriminación y el machismo ejecutados por la sociedad heteronormativa sino también la belleza y la pureza del amor entre mujeres. Como expresa la narradora de “Te deix”, “la única finalidad del amor era, es, sencillamente, el amor” y para ella es lo que simboliza la mar (“Te deix” 79).

En los textos “Te deix” y “Jo pos”, Carme Riera expone una relación amorosa entre mujeres en la España del siglo XX. Tiene el objetivo de revelar la marginalización de las orientaciones sexuales minoritarias que la sociedad española refuerza y de reafirmar la normalidad del amor entre mujeres. Riera emplea los leitmotivos del nombre, de la mirada y del agua para mostrar la existencia verdadera del amor entre mujeres y las posibilidades de fuerza y poder de estas relaciones si se cambia el discurso dominante de la heteronormatividad. Riera cree

que “to write is to take sure action, to become an instrument of change” (DiFrancesco 18). Por eso se enfoca en las vidas de personas marginalizadas: para despertar conciencia a nivel nacional (e internacional) acerca de la discriminación que experimentan las personas de grupos minoritarios. “Te deix” y “Jo pos” describen las vidas de dos mujeres enamoradas que no pueden mostrar su amor sin ser juzgadas por la sociedad. Estos cuentos critican la identidad española que reproduce el discurso heteronormativo, es decir, que reproduce la idea de la superioridad de la orientación heterosexual. En la época franquista, era ilegal identificarse como lesbiana y lo normal era el machismo. Aunque hoy exista más aprobación social de las relaciones homosexuales, aún queda un largo camino hasta que ninguna persona homosexual tenga miedo de poner su propio nombre en una carta a su pareja y de publicarla públicamente. Riera ha empezado pero ahora es la sociedad la que tiene que derrocar la heteronormatividad.



## Obras Citadas

- Camí-Vela, María Antonia. *La búsqueda de la identidad en la obra literaria de Carme Riera*. Editorial Pliegos, 2000.
- DiFrancesco, Maria. *Feminine Agency and Transgression in Post-Franco Spain: Generational Becoming in the Narratives of Carme Riera, Cristina Fernández Cubas and Mercedes Abad*. Juan de la Cuesta-Hispanic Monographs, 2008.
- Everly, Kathryn A. *Catalan Women Writers and Artists: Revisionist Views from a Feminist Space*. Rosemont Publishing & Printing Corp., 2003.
- Garlinger, Patrick Paul. *Confessions of the letter closet: epistolary fiction and queer desire in modern Spain*. University of Minnesota Press, 2005.
- Parrilla, Osvaldo. *Comparación y Contraste del Erotismo en la Ficción de María de Zayas y Carme Riera*. Editorial Pliegos, 2003.
- Pertusa, Inmaculada. "Carme Riera: (Un)Covering the Lesbian Subject or Simulation of Coming Out?" *Tortilleras: Hispanic and U.S. Latina Lesbian Expression*, editado por Lourdes Torres e Inmaculada Pertusa, Temple University Press, 2003, pp. 35-46.
- Riera, Carme. "Te entrego, amor, la mar, como una ofrenda". pp. 65-89.
- Riera, Carme. "Y pongo por testigo a las gaviotas". *Te dejo el mar*. pp. 129-138.